

CONSEJOS Y MÁXIMAS

No primero que se debe aconsejar á los niños es que lo sean. No existe nada más cargante ni más antipático, para hombres y mujeres, que esas criaturas, bocetos de personas por lo redichas y formales, que atienden en las conversaciones, prefieren la tertulia á la cama, y hasta se permiten opinar en asuntos que no comprenden ó que no deben comprender. Siempre que tropiezo con uno de estos tipos me acuerdo del mono vestido de general que suelen llevar en brazos los titiriteros.

Cuando encuentres un pelo en la sopa, puedes hacer cualquiera de las tres cosas siguientes: apartar la vista del pelo, apartar el pelo de la sopa, ó apartar la sopa de tu lado sin alegar otra razón que la falta de apetito. Lo que no harás de ningún modo es pregonar á voces el hallazgo; pues obrando así, sobre excitar la repugnancia de los que comen, llamarás la atención hacia otros pelos posibles que acaso habrían pasado desapercibidos.



Los zuecos

La vanidad, que nos ofende en los grandes, nos hace reir en los pequeños.

Es un error creer que la juventud se educa en las escuelas ni en los colegios: lo más que puede hacer en ellos es instruirse; pero la verdadera educación no se adquiere en los libros:

nace del trato de las gentes, del predominio de la reflexión sobre las inclinaciones y de los mismos azares y peripecias de la vida. Ser instruído es mucho: ser educado es todo.



Los zuecos

El hombre que al llegar á la vejez no conserva en su corazón alguna reminiscencia de niño, es porque en su sangre de niño tuvo inoculada alguna partícula de viejo.

Nada hay tan hermoso como la humildad. Sed estátuas, y todo el mundo tratará de derribaros: sed mármoles bellos escondidos en la cantera, y todo el mundo deseará veros trocados en estatuas.

MANUEL DEL PALACIO

